

SEMANA VOCACIONAL

2017



**El amor trinitario
se nos entrega
y nos llama**

HORA SANTA VOCACIONAL

Monición de entrada:

Un año más nos reunimos para estar este rato ante el Señor-Eucaristía con el único objetivo de pedirle a Él, que es el dueño de la mies, envíe obreros, personas dispuestas con su vida y su palabra a hacer presente el Reino en medio de este mundo un tanto convulso y complicado que nos ha tocado vivir. Quizás no peor que otros, pero sí necesitado de oración, porque tiempos recios son, que decía la Santa de Ávila.

Este año celebramos como Instituto Secular los setenta años de la Constitución Apostólica "Próvida Mater Ecclesia" de Pio XII, que dio origen a los Institutos Seculares.



Damos gracias a Dios por la riqueza del carisma secular que fue "una sagacidad del Espíritu", para hacer presencia en medio del mundo como fermento.

Al tiempo que pedimos a nuestro Dios sepamos reinventar o adaptar la riqueza de esta doctrina a los tiempos presentes, que seguro no son los de hace setenta años.

No dejamos en olvido -y el Papa nos lo recuerda insistentemente- que seguimos en tiempo de misericordia, aunque el Año cronológico de la misericordia haya terminado.

Presentamos también al Señor nuestra preocupación por la Paz, en este mundo tan convulso y en este año en el que el Papa Francisco a su comienzo nos alentó a que abogásemos por la no violencia en nuestro corazón y en nuestras comunidades eclesiales y sociales, y pedimos ser y hacer artesanos de la paz.



Canto: Ante tí, Señor

Ante ti, Señor (bis)
Mi alma levántare. (bis)
Ante ti, Señor (bis)
Mi alma levántare (bis)

Oh mi Dios.
Oh mi Dios, confío en Ti, confío en Ti
Yo te alabo Señor,
Yo te adoro Señor, oh mi Dios.
Yo te alabo Señor
Yo te adoro Señor, oh mi Dios.

Líbrame Señor (bis)
de todo peligro (bis)
Líbrame Señor (bis)
de todo peligro (bis)



Salmo 84

Este salmo es una manifestación entusiasmada del encuentro con Dios. Seremos felices si de verdad vivimos la vida cristiana, llegamos a saborear la presencia de Dios en nuestra vida y encontramos en Él su fuerza para caminar por la vida, porque desde lo más profundo de nuestro ser brotaría una fuerza incontenible que nos haría gritar como el salmista "Que deseables son tus moradas ...", "mi corazón retoza por el Dios vivo" .

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
se alegran por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

HORA SANTA VOCACIONAL

Cuando atraviesan áridos valles,
los conviertes en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
Caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi suplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro escudo,
Mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
El da la gracia y la gloria;
El Señor no niega sus bienes
A los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre que confía
en ti!



Texto evangélico: Lc 10, 1-12

Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. En la casa en que entréis, decid primero: "Paz a esta casa." Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo

que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: "El Reino de Dios está cerca de vosotros." En la ciudad en que entréis y no os reciban, salid a sus plazas y decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies, os lo sacudimos. Pero sabed, con todo, que el Reino de Dios está cerca." Os digo que en aquel Día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad.

Silencio / reflexión personal.



Te seguiré

Te seguiré a donde me lleves,
sin adelantarme, sin forzar el paso.
Sabidamente ignorante, iré donde no sé.
Puesto el corazón en ti, te seguiré.

Reflexiones con el papa:

I.-De la Jornada Mundial de la Paz

También Jesús vivió en tiempos de violencia. Él enseñó que el verdadero campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano: Pero el mensaje de Cristo, ante esta realidad, ofrece una respuesta radicalmente positiva: él predicó incansablemente el amor incondicional de Dios que acoge y perdona, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos .

Jesús trazó el camino de la no violencia, que siguió hasta el final, hasta la cruz, mediante la cual construyó la paz y destruyó la enemistad. Por esto, quien acoge la Buena Noticia de Jesús reconoce su propia violencia y se deja curar por la misericordia de Dios, convirtiéndose a su vez en instrumento de reconciliación.

Silencio/reflexión

HORA SANTA VOCACIONAL

Ser hoy verdaderos discípulos de Jesús significa también aceptar su propuesta de la no violencia. Esta — como ha afirmado mi predecesor Benedicto XVI — «es realista, porque tiene en cuenta que en el mundo hay demasiada violencia, demasiada injusticia y, por tanto, sólo se puede superar esta situación contraponiendo un plus de amor, un plus de **bondad. Este “plus” viene de Dios**». Y añadía con fuerza: «para los cristianos la no violencia no es un mero comportamiento táctico, sino más bien un modo de ser de la persona, la actitud de quien está tan convencido del amor de Dios y de su poder, que no tiene miedo de afrontar el mal únicamente con las armas del amor y de la verdad. El amor a **los enemigos constituye el núcleo de la “revolución cristiana”**». Precisamente, el evangelio del amad a vuestros enemigos, es considerado como «la carta magna de la no violencia cristiana», que no se debe **entender como un «rendirse ante el mal [...], sino en responder al mal con el bien (cf. Rm 12,17-21), rompiendo de este modo la cadena de la injusticia**».

Canto: Haz de mi Señor un instrumento de tu paz.

Haz de mi un instrumento de tu paz.
Haz de mi un instrumento de tu paz.

Donde haya odio que yo ponga el amor.
Donde haya ofensa que yo ponga el perdón.
Donde haya duda que yo ponga la fe.
Donde haya tiniebla que yo ponga la luz.

Haz de mi un instrumento de tu paz.
Haz de mi un instrumento de tu paz.



II.- De la carta apostólica Misericordia et Misericordia.

El perdón es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. No existe página del Evangelio que pueda ser sustraída a este imperativo del amor que llega hasta el perdón. Incluso en el último momento de su vida terrena, mientras estaba siendo crucificado, Jesús **tiene palabras de perdón: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”**.



Silencio

La misericordia renueva y redime, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro y el del hombre. Mientras este se va encendiendo, aquel lo va sanando: el corazón de piedra es transformado en corazón de carne capaz de amar a pesar de su pecado.

Silencio

Vivirán en Dios quienes alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría. Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos las quiten; que permanezca arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana.

Silencio

La cultura de la misericordia se va plasmando en la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres. Es una invitación apremiante a tener claro dónde tenemos que comprometernos necesariamente. La tentación de quedarse en la teoría sobre la misericordia se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración.

HORA SANTA VOCACIONAL

Silencio

Cada día de nuestra vida está marcada por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y para cada uno, para que nadie piense que esta fuera de la cercanía de Dios y de a potencia de su ternura.

Silencio

La Iglesia necesita anunciar hoy esos “muchos signos” que Jesús realizó y que no están escritos, de modo que sean expresión elocuente de la fecundidad del amor de Cristo y de la comunidad que vive de él. Han pasado más de dos mil años y sin embargo, las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios.

Silencio



PRECES

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Elevemos confiadamente nuestras súplicas a Dios Padre guiados por la palabra de Jesús, para que envíe sobre nosotros su Espíritu que nos hace servidores de los hermanos.

- Para que el Papa, los obispos y toda la Iglesia realicen su misión evangelizadora en medio del mundo, roguemos al Señor.
- Para que la Iglesia anuncie con valentía la Palabra de Dios en toda situación, por difícil que sea, roguemos al Señor.
- Para que los laicos cristianos sean fermento de la fuerza evangélica en medio del mundo, roguemos al Señor.
- Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes vocaciones a su Iglesia para el servicio pastoral de sus hermanos, roguemos al Señor.
- Para que siempre haya corazones jóvenes, dispuestos a seguir la llamada de Dios y a entregarse generosamente para el bien de los hombres, roguemos al Señor.
- Para que las familias cristianas sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación religiosa y sacerdotal, roguemos al Señor.

Ponemos ante ti, Señor, nuestras súplicas por las necesidades del mundo y tu Iglesia. Atiéndenos, por tu inmensa bondad de Padre. Haznos de tu pueblo y atentos a las necesidades de nuestros hermanos. Te lo pedimos en el nombre y por la mediación de tu Hijo Jesucristo.



HORA SANTA VOCACIONAL

Oración

*A ti, Señor,
nos dirigimos con confianza.*

*Hijo de Dios,
enviado por el Padre
a los hombres
de todos los tiempos
y de todas las partes
de la tierra,
te invocamos
por medio de María,
Madre tuya y Madre nuestra:
haz que en la Iglesia
no falten las vocaciones,
sobre todo
las de especial dedicación
a tu Reino.*

*Jesús, único Salvador del hombre,
te rogamos
por nuestros hermanos y hermanas
que han respondido "sí"
a tu llamada al sacerdocio,
a la vida consagrada y a la misión.
Haz que su existencia
se renueve de día en día,
y se conviertan en Evangelio vivo.*

*Señor misericordioso y santo,
sigue enviando
nuevos obreros
a la mies de tu Reino.
Ayuda a aquellos que llamas
a seguirte en nuestro tiempo:
haz que, contemplando tu rostro,
respondan con alegría
a la estupenda misión
que les confías
para el bien de tu pueblo
y de todos los hombres.*

**Tú, que eres Dios,
y vives y reinas
con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.**

Amén.



Canto final: Somos un pueblo que camina.

Somos un pueblo que camina,
y juntos caminando podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra ciudad.
Somos errantes peregrinos
en busca de un destino de unidad.
Siempre seremos caminantes, pues, solo caminan-
do,
podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

Sufren los hombres mis hermanos,
buscando entre las piedras la parte de su pan.
Sufren los hombres oprimidos,
los hombres que no tiene paz ni libertad.
Sufren los hombres mis hermanos, más tu vives
con ellos,
y en ti alcanzarán otra ciudad que no se acaba,
Sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

Danos valor para la lucha,
valor en las tristezas, valor en nuestro afán.
Danos la luz de tu palabra,
que guie nuestros pasos en este caminar.
Marcha, Señor, junto a nosotros, pues solo en tu
presencia,
podremos alcanzar otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

Dura se hace nuestra marcha,
andando entre las sombras de tanta oscuridad.
Todos los cuerpos desgastados,
ya sienten el cansancio de tanto caminar.
Pero tenemos la esperanza de que nuestras fatigas
al fin alcanzan otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas: ciudad de eternidad.

Oración del Instituto



*Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote,
te damos gracias
por la Institución de la Eucaristía
y del Sacerdocio.
Pedimos para tu Iglesia
la santidad de los sacerdotes
y aspirantes al sacerdocio,
danos la perseverancia en nuestra vocación,
envíanos las aspirantes necesarias
y concédenos la gracia de vivir
plenamente el apostolado
como consagradas
e inmoladas por tus elegidos.*

Amén.



Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote